

SEPULCRO DE ORDOÑO II



LA ESTÉTICA DE LA MUERTE

Ordoño II es considerado como el verdadero fundador del Reino Leonés. Modificó la denominación de Rey de Asturias por la de Rey de León. Luchador incansable contra el mundo Islámico. La arteria principal urbanística del reino lleva su nombre. Así mismo debe León a Ordoño II su escudo de armas.

La nobleza y el prestigio de un personaje tan relevante exigía un edificio de las mismas características para su enterramiento. Desde su fallecimiento en el 924 hasta la inclusión de sus restos a mediados del siglo XIII en la Catedral Leonesa, su cadáver permaneció depositado en un santuario prerrománico, fundado por él mismo y posteriormente en la Basílica de San Isidoro.

El sepulcro de Ordoño II se encuentra en la girola, detrás del altar mayor. Tallado en piedra de Boñar, como la mayoría de las esculturas de la catedral, responde a dos épocas artísticamente bien diferenciadas.

La primitiva del siglo XIII, la más sepulcral, en la zona inferior con un arcosolio ligeramente apuntado que arranca sobre dos leones con las cabezas centripetas que a su vez clavan las garras sobre dos dragones.

A éste mismo período corresponde el friso que representa el Calvario de forma secuencial. Con dos imágenes narrativas, la primera de ellas con Longinos y su Lanzada en el costado de Jesús y Estéfanos el porta esponjas. La segunda con el Descendimiento del cuerpo inerte de Cristo donde se esculpen la figura de la Virgen, José de Arimatea, Nicodemo y dos ayudantes. En la misma escena aparecen también los dos ladrones, Dimas y Gestas con gestos bien diferenciados, entre el bien y el mal, intercalados entre la Lanzada y el Descendimiento.

Cristianismo perseguido. Religiosidad puesta al servicio de la imagen para la dogmatización del pueblo y de los hechos acaecidos durante la Palestina de Jesús. El sepulcro del monarca leonés no solo tiene un componente plástico, la verdadera mística al mundo teológico se realiza mediante la plasmación de imágenes en la piedra. La "Biblia de los pobres" será el Catecismo seguido por muchos de los fieles medievales.

En el tímpano del mausoleo se inserta la representación de la Transfiguración, una vez muerto se convierte es un ser espiritual abandonando su aspecto terrenal.

Sobre el sarcófago se ubica la figura yacente de Ordoño II, también realizado en el siglo XIII.

Durante el XV se añadieron diferentes manifestaciones escultóricas al sepulcro del soberano leonés. Se incorporan al conjunto dos bustos de un fraile y un peregrino. Sendos doseletes con las imágenes de San Pedro y San Pablo, remarcados con un alfiz y ángeles portadores de textos bíblicos. El remate lo ponen tres figuras proféticas, cada una sobre un pináculo reforzando la simetría y el equilibrio del estético nicho.

JAVIER CABALLERO CHICA.
Historiador del Arte.

